



EXPOSICIONES DE LA XIV ASAMBLEA GENERAL DE LA HOAC **Memoria agradecida, esperanza compartida**

La Mística de la HOAC **Exposición sobre D. Eugenio Merino Movilla**

I. CONTEXTO SOCIOPOLÍTICO, ECONÓMICO, CULTURAL Y RELIGIOSO. 1881- 1953

Contexto político

La época que le tocó vivir a D. Eugenio Merino estuvo marcada por los constantes cambios políticos, el inicio de movimientos sociales, los tímidos inicios de la modernización en el ámbito económico (industria y agricultura) y la búsqueda de la identidad española al dejar de ser un “imperio” y convertirse en una “nación”.

A nivel político, D. Eugenio nace y vive, la mayor parte de su trayectoria vital, bajo la Restauración borbónica (1881-1931), una monarquía parlamentaria con graves deficiencias democráticas, pues no existía el sufragio universal (primero fue censitario limitado a los mayores contribuyentes; y luego, sufragio universal masculino que se caracterizó por el fraude, sobre todo en las zonas rurales, donde los ricos oligarcas amañaban los resultados a conveniencia, los llamados “pucherazos”) y con alternancia pactada en el poder donde sólo dos partidos, el conservador y el liberal, tenían acceso a la presidencia del gobierno.

En 1898 se produce el “desastre”: España pierde sus últimas colonias, Cuba, Puerto Rico y Filipinas. La guerra entre el ejército español y los independentistas cubanos dio lugar a la intervención de los Estados Unidos en el conflicto, lo que provocó la firma del tratado de París donde España da la independencia a Cuba y Filipinas y entrega la isla de Puerto Rico a EEUU.

Para la sociedad de aquella época, este hecho repercutió considerablemente en la conciencia nacional. A ojos de la ciudadanía, se puso de relieve de manera trágica y súbita las limitaciones e irresponsabilidad política de los gobiernos de la Restauración que entraron en una guerra que sabían que no se podía afrontar, con la consiguiente pérdida de vidas de españoles

A partir de este trágico hecho, muchos intelectuales como Joaquín Costa o Ángel Ganivet intensifica su crítica a la Restauración, proponiendo el *regeneracionismo*, que

defiende una reforma política y administrativa, la mejora educativa cultural del país y una modernización de la economía.

El sistema de turnos (el turnismo) diseñado por Cánovas del Castillo continúa, manteniendo a conservadores y liberales en la silla presidencial hasta 1923, año en el que el General Primo de Rivera, con autorización del rey Alfonso XIII, dio un golpe de estado. Esta dictadura militar, que duró siete años, tampoco fue capaz de solucionar los graves problemas existentes así que el monarca intentó reponer el sistema de democracia fraudulenta anterior, pero ya había perdido los apoyos de los políticos que antes le habían respaldado.

Así que en 1931 se convocaron elecciones locales, ganando los republicanos en casi todas las ciudades en las que no hubo fraude. Se produjeron masivas protestas en apoyo a la república y el monarca se vio forzado a exiliarse.

El 14 de abril de 1931 se proclama la II República. Se intentó dar repuesta a los problemas que ya arrastraba la Restauración en los ámbitos políticos, agrarios, educativos, sociales... pero la lentitud con la que se ponían en marcha las reformas necesarias para abordar estas situaciones llevó a numerosas huelgas y revueltas tanto rurales como urbanas, lo que llevó al golpe de Estado contra la República y la posterior guerra civil (1936-1939). Los militantes sublevados tenían el apoyo de los caciques, los nobles, los monárquicos, la Iglesia y los católicos. En cambio, los republicanos sólo lo encontraron en la Unión Soviética, los socialistas, comunistas, anarquistas y nacionalistas catalanes.

2

En 1939 finaliza la guerra con la victoria del bando nacional y la posterior dictadura de Franco. Llega así la época de la represión política, el nacionalcatolicismo y el hambre.

En el **plano internacional**, de 1881 a 1953 el mundo se encontraba envuelto en la Revolución industrial (la primera y la segunda, y principalmente en Europa), el auge del movimiento obrero, las ideologías de izquierda, la segunda internacional obrera, la revolución rusa, el nacimiento del partido socialista y comunista, dos guerras mundiales, el crack del 29, el expansionismo de los nacionalismos, el fascismo y la declaración universal de los Derechos Humanos.

Contexto económico-social

España era un país predominantemente agrícola. De hecho, el 77% de la población eran campesinos y pequeños arrendatarios; los obreros no llegaban al 3%.

Las reformas agrarias se suceden, pero ninguna consigue una igual distribución de la tierra ni de la renta agraria. El Norte continuó con su minifundismo, y el Sur con su

latifundismo lo que favoreció la miseria campesina e impidió una revolución tecnológica agrícola. Más de la mitad de la población agraria eran jornaleros (dos millones y medio), con condiciones de vida durísimas, mientras que un 4% de los propietarios poseía más de la mitad de la renta agraria.

Las diferencias entre la periferia y el norte desarrollado, moderno, urbanizado e industrializado y una España interior, central y del sur, anclada en el tiempo, rural y profundamente arcaica marcaron, aún más, el dualismo económico y social.

Esta situación provocó numerosos conflictos; se suceden las huelgas, motines y revueltas:

- El motín de las verduleras en Madrid (1892)
- Motines de subsistencia en las zonas rurales (1898)
- Huelgas del calzado en Almansa (1900)
- Huelga del calzado en Barcelona (1903)
- Huelga de alpargateros en Elche (1903)
- Semana trágica de Barcelona (1909)
- Huelga general revolucionaria de 1917
- Motín de las Faeneras (Málaga 1918)
- Huelgas agrarias de 1918 a 1920 en Andalucía, Castilla, Extremadura y Aragón (el trienio bolchevique)
- La huelga de las Forjas de Buelna (Cantabria 1919)
- Huelga de la Canadiense (Barcelona 1919)
- Huelga de Riotinto (Huelva 1920)
- Huelga de alpargateros en Caravaca (1920)
- Huelga del calzado en Mallorca (1929)
- ...

3

En lo relativo a la industria, mientras en Europa avanzaba en su 2ª Revolución Industrial, a España le costaban salir de su arcaísmo social: una poderosa oligarquía que, engrandecida con las desamortizaciones, controló las estructuras políticas y socioeconómicas; apenas había clase media y burguesía que impulsara la economía; el 10% de la población eran artesanos u obreros de industrias tradicionales.

La poca industria existente se concentraba en Cataluña (industria textil), el País Vasco y Asturias (minería, siderometalúrgica) y Málaga (siderurgia). El movimiento obrero se concentra en estas zonas y comienza a tener un papel relevante a finales de la primera década del siglo XX.

Otros movimientos sociales que se van consolidando en este periodo son los nacionalismos catalán y vasco.

Contexto cultural

La Iglesia tenía un posición privilegiada por lo que desde los púlpitos y desde los colegios religiosos en los que se alfabetizaba a la población, se defendía la lealtad al sistema, tanto en la Restauración como en la dictadura de Primo de Rivera y Franco. La excepción será el período de la II República.

Aunque la enseñanza era obligatoria, el 70% de la población era analfabeta, concentrándose más en las zonas rurales, especialmente donde existía mayor aislamiento y diseminación de la población, pastoreo y no propiedad de la tierra; en familias con menor nivel de escolarización y entre las mujeres. Más del 60% de quienes estaban en edad escolar se encontraban sin escolarizar. El absentismo escolar era elevado debido a que los niños y las niñas dejaban de asistir a la escuela para trabajar en el campo en época de cosecha o en las tareas del hogar.

Después del desastre del 98, se quiso tomar la educación como la palanca del cambio y la modernización del país, así que se llevaron a cabo campañas de alfabetización que, ante la falta de presupuesto, no resolvió el problema existente.

Durante el periodo de la Restauración y la dictadura de Franco, el Estado era confesional y la religión católica la única admitida. Diversas congregaciones religiosas crearon las “escuelas para pobres”. Esta labor era una mezcla de obra asistencial, educativa y catequética, con poca exigencia y expectativa en el ámbito instructivo, paternalista, segregada de los ricos.

En medio de esta situación, encontramos que en 1876 se crea la Institución Libre de Enseñanza que defendía la enseñanza laica, racionalizada y práctica, y que la educación era el mejor instrumento para lograr la reforma de la sociedad, caminar hacia el progreso y la modernización.

También los anarquistas y los socialistas dieron una gran importancia a la educación. La Escuela Moderna en Barcelona y la Escuela Nueva son claros ejemplos de ello. En Escuela Moderna se rechazaba la pedagogía tradicional que se basaba en el castigo, la memorización y el dogmatismo católico; y en la Escuela Nueva se difundía la Historia del socialismo, se proporcionaba formación básica y profesional a los trabajadores. Pretendían que la educación fuera un instrumento de liberación del individuo y de socialización de la cultura; defendían la coeducación, la laicidad, la autonomía escolar, una profunda renovación pedagógica y la gratuidad.

La II República declara el Estado aconfesional y laico. En su programa desarrollará una escuela unificada, responsabilidad del Estado, laica y extraconfesional, inspirada en los ideales de la solidaridad humana, gratuita, con carácter activo, creador y social que

atención por igual a los alumnos de uno y otro sexo. Los maestros y profesores serán funcionarios públicos con libertad de cátedra garantizada. Se dedicaron grandes esfuerzos a la promoción de la escolarización de la infancia y de lucha contra el analfabetismo; a la modernización y democratización de España desde la escuela. Su corta duración impidió que sus frutos fueran de mayor calado.

Corrientes literarias

Durante el periodo de 1881-1953 encontramos dos generaciones literarias importantísimas: la generación del 98 y la del 27.

Generación del 98

Ante la derrota de España en la Guerra hispano-estadounidense de 1898, algunos intelectuales percibieron que parte de la sociedad española proclamaba un renacimiento moral y cultural del país. Esta sensación de desilusión y desesperanza inspiró a muchos autores a difundir nuevas ideas y valores y a tomar una postura crítica ante las normas sociales, la situación política y educativa.

Los escritores de la generación del 98 se preocuparon por la herencia de España y su posición en el mundo moderno. Se sintió obligada a repensar la identidad española. Tomaron conocimiento de

las tendencias literarias extranjeras y se dedicaron a reconsiderar los valores españoles en el contexto mundial.

El resultado fue el despertar de una conciencia nacional en el pensamiento y la literatura, así como el abandono de estilos clásicos y realistas a favor de un lenguaje más sencillo y de un interés por el paisaje de los pueblos de España.

Generación del 27

Se denomina Generación del 27 a un grupo de poetas y escritores españoles que comenzaron a brillar dentro del panorama literario a partir de 1920. La denominación se asignó a partir del homenaje que algunos de sus miembros rindieron a Luis de Góngora en Sevilla para el tercer centenario de su muerte en diciembre de 1927.

Estos poetas fueron influenciados por movimientos europeos como el simbolismo, futurismo y surrealismo, pero no representan un pensamiento revolucionario ni de inclinación política o social. Sus obras se caracterizaron por el uso constante y audaz de la metáfora y de nuevas palabras creadas con el fin de transmitir emociones intensas en los poemas.

II. TIERRA DE CAMPOS. 1881-1935

Eugenio Eusebio Merino Movilla nace en Villalán de Campos (Valladolid) el 26 de marzo de 1881 en una familia rural. Su padre, Calisto Merino y su madre, Edmunda Movilla imparten una educación rígida y piadosa con un fuerte sentido de la honradez y de los deberes ligados al trabajo agrícola, al trato con los vecinos y a la piedad cristiana.

Su padre y su hermano Justino son muy activos en el sindicato agrario católico y en la vida municipal de su pueblo.

Su madre y sus abuelos son sus referentes de fe, dejando en él una huella tal que llegará a proponer que las familias campesinas, como la suya, se conviertan en modelo universal de la educación católica para transmitir la fe al mundo moderno.

Los primeros años de su vida se desarrollan en su pueblo natal ubicado en la comarca de Tierra de Campos donde conviven los latifundios con pequeñas explotaciones agrarias, la mayoría de menos de 10 hectáreas, lo que apenas cubría las necesidades de un familia. Muchos propietarios eran a la vez jornaleros y vivían sometidos a la usura de los caciques de turno que no se privaban de hacer ostentación de su catolicismo.

Cada familia ocupa el mismo lugar que ocuparían las familias de su progenitores, hace ya siglos (...) siempre la misma cruz, y la misma patrona, y la misma custodia; y el mismo Dios y el mismo pueblo que se arrodilla siempre al impulso de la misma viviente fe que han transmitido ancianos y padres a la generación presente, lo mismo que se la transmitieron a ellos, cuando niños, los padre y abuelos de otras generaciones. (La educación religiosa por las prácticas del culto dentro y fuera de la Escuela, p.32-33, 36)

A la edad de 11 años, comienza a estudiar como externo en el seminario de san Mateo de Valderas (León), lugar al que estará unido hasta 1940: primero como seminarista, luego como profesor, vicerrector y rector.

Estudia Latín y Humanidades, Filosofía y Sagrada Teología en Valderas, y continúa su formación eclesiástica en el Seminario de san Ildefonso en Toledo, donde obtiene el doctorado en Sagrada Teología.

La primera década del siglo XX

El 6 de septiembre de 1905 es ordenado sacerdote. En noviembre del mismo año le nombran Vicerrector y en enero de 1927, Rector. Dedicó mucho esfuerzo al estudio de

las materias que debe impartir, en especial a la Sociología, ante la falta de bibliografía para la docencia.

Leía la publicación *La Paz Social*, revista creada en 1907 por un grupo de propagandistas católicos de Zaragoza que organizaron las Semanas Sociales entre 1906 y 1912. Su objetivo era informar sobre los acontecimientos relacionados con el catolicismo social, sobre legislación de cooperativas y ofrecer estadísticas de asociaciones por provincias. A través de ella, conoce a autores como Toniolo, Pavissich, el matrimonio Goyau, Ketteler, Concepción Arenal, Le Play, Allard...entre otros y nutre su pensamiento junto con los documentos pontificios de León XIII y Pío X.

También se interesó por la Arqueología, realizando múltiples excavaciones con sus alumnos en diversos puntos del término de Valderas, con resultados que han sentado cátedra en la arqueología castellano-leonesa, convirtiéndose en un referente histórico de yacimientos con lo que se conoce como la “Colección Arqueológica Don Eugenio Merino de Tierra de Campos”, con piezas que van desde el Paleolítico y Neolítico, a las edades de Bronce y del Hierro, con importantes vestigios vacceos y romanos. Todos estos hallazgos los publicó en el Boletín Oficial de la Real Academia Española de la Historia.

Su pensamiento y propuestas apostólicas en estos años están influenciadas por la mentalidad del momento y por la corriente más renovadora del catolicismo social, representada en las figuras del P. Ayala y Ángel Herrera Oria. Esta corriente partía del análisis de que el problema de España era la mala dirección y la corrupción moral de las clases dirigentes y, por lo tanto, las causantes que el pueblo se hubiese alejado de la Iglesia. Para reconducir esta situación proponían ofrecer las enseñanzas pontificias en materia religiosa, política, económica, social...formando en ellas a minorías selectas, es decir, a aquellas personas mejores por su talento, cultura, piedad, sacrificio, carácter, madurez de juicio y capacidad de dirigir a las masas; también realizar obras modelos dentro de las estructuras existentes, influenciar en los ámbitos de poder y elevar al pueblo por medio de obras de asistencia, escuelas, prensa e instituciones de formación social y cristiana.

El catolicismo social se caracterizó por fomentar la promoción de una élite católica que garantizaría el crecimiento económico y la transformación agraria, social y política, ya que con sus dotes de liderazgo, arrastrarían a las clases más bajas a recristianizar España. El este objetivo: mostrar la superioridad de la propuesta cristiana frente a la de otras ideologías.

Este proyecto apostólico, se materializa en la primera obra que publica, *Manual de táctica política-social* (1917). Con él pretendía abrir cauces para que la enseñanza del catolicismo social se difundiera en la Iglesia y la sociedad renovándola moralmente

desde su raíz; y desde la acción en tres campos: el apostolado entre indiferentes y hostiles; la labor social agraria; y el compromiso político de los cristianos.

En esta época, D. Eugenio partía de una visión de la sociedad piramidal, donde cualquier cambio debía hacerse de arriba abajo, de ahí que considerara que, para llevar a cabo sus propuestas, habría que contar con sacerdotes bien preparados y las clases superiores, pues estas minorías tenían la responsabilidad de asumir el liderazgo eclesial y social y transmitir al pueblo su entusiasmo para que adquirieran protagonismo social.

En esta misma línea, consideraba que los seglares debían asumir la tarea de acercar a los alejados al clero para que fueran los sacerdotes quienes empujaran a la conversión; veía la labor laical como subalterna a la misión del clero. Entendía que las prácticas piadosas de la religiosidad popular eran el medio para alimentar la fe y que se ha alcanzado la salvación futura cuando, junto al éxito social y económico, se tiene una buena muerte.

Los años 20

En los años 20, y aunque empieza a perder la vista, su actividad se multiplica y su trabajo da fruto en forma de numerosas publicaciones que incluyen novelas, diálogos teatralizados, artículos de Arqueología y decenas de comunicaciones en congresos.

8

Además de su actividad eclesial y docente, es particularmente activo como otros sacerdotes de Tierra de Campos en la creación de sindicatos católicos agrarios ante la situación de pobreza de las familias campesinas, el atraso tecnológico y el caciquismo imperante. Según él, *los pueblos están atrasadísimos, tanto en la instrucción primaria y agrícola, como en espíritu de iniciativa privada y de acción social; y se siguen haciendo las cosas a lo tonto como si no hubieran adelantado nada los hombres en dos mil años (...) que la ignorancia es muy fuerte, la principal cadena con que yacen aprisionados en la rutina nuestros labradores.*(Organizaciones de granjas agrícolas, p.3, 5-6; La tierra de secano, p.43)

D. Eugenio quiere modernizar el campo, mejorar la técnica de los cultivos y los regadíos, pero preservando la piedad rural.

D. Eugenio comparte la gran mayoría de estas ideas, pero también es capaz de situarse un poco más allá de lo común de la mentalidad de su época, enfrentándose con dureza tanto a espiritualismo de quienes rehúsan el compromiso político, como con los integristas o tradicionalistas que se niegan a aceptar las reglas de juego de la sociedad democrática.

No me gustan los hombres fanatizados por la política, por sus ideas y partidos “exclusivos”; pero juzgo el desdén con que mira a la política una gran mayoría de personas “honradas” como una insensatez. Nadie en nuestro tiempo puede sustraerse a la política; tan difícil es sustraerse a la política como a la atmósfera que respiramos: queriendo o sin querer, luchamos y el que dice que no está luchando está ya en el campo de los vencidos. (Manual de táctica política-social, p. 248)

El mundo de las “ideas” se extravía muchas veces por no contar con el mundo de la “materia”. Es muy fácil hablar de la perfección teórica y de la educación del género humano y de sus facultades casi infinitas. (...) Pero curar sus miserias, establecer escuelas hasta concluir con la ignorancia, dar de comer al hambriento, al desvalido, endulzar el trabajo, establecer el reinado del “amor” en hombres “apasionados”, eso es más difícil, eso necesita más espacio, más siglos, más abnegación, más lucha, más “caridad”, al fin...más cristianismo. (Manual de táctica política-social, p. 234)

Al comienzo de los años 30

Esta década estuvo marcada, en el plano social y político, por la proclamación de la II República y la Guerra Civil.

9

D. Eugenio la comienza publicando en 1931, bajo el pseudónimo de F. Gómez Campos, en El Diario de León, el folleto *Regionalismo castellano leonés. Catecismo* donde defiende el *alma o genio castellano, del ser y del espíritu* propios de la región, mediante la descentralización administrativa que permita la autonomía necesaria para adaptar a ellos las leyes, sin que deje de haber asuntos que solo atañen al gobierno central. Su fin es cultural, moral y religioso *uniendo apretadamente el grito de Dios y leyes antiguas, formando una roca, leones y castillos contra tantos enemigos y bárbaros como amenazan hoy, cual en otro tiempo los árabes, la civilización y el espíritu de Castilla*. Algunos consideran este texto como el primer esbozo del Estatuto castellano-leonés.

Durante esta década comienza a evolucionar su pensamiento y orientación pastoral: del catolicismo social a la Acción Católica, desde las propuestas del papa Pío XI. D. Eugenio las recibe como novedad pastoral; profundiza en ellas y las interpreta desde el Nuevo Testamento, especialmente desde el Sermón de la montaña, san Pablo y los Hechos de los Apóstoles.

Merino reflexiona todo esto desde la teología bíblica y la misionología. Lo ve como la vuelta al espíritu apostólico llevando una vida cristiana auténtica, nacida de la fe en Cristo; con el mismo fin que el de la Iglesia: extender el Reino de Dios. Insiste, desde la

imagen del Cuerpo Místico, en entender la AC como una experiencia de comunión eclesial, con vocación universal al apostolado, con un fin misionero, viviendo la caridad y el Mandamiento Nuevo. Un catolicismo transparente y limpio en toda su plenitud que lo único que pretende es extender la Gracia de la cruz: *derramad por todo el mundo, firme cada uno en su puesto, la semilla fecunda, la virtud redentora de la cruz* (El Espíritu de la AC, p.21), donde lo más importante es un espíritu antes que una organización, que quiere llegar a todos los ambientes e instituciones mediante el compromiso político de los laicos y la pluralidad política de los cristianos.

Con estos planteamientos, D. Eugenio se distancia del resto del catolicismo español y del modelo de AC italiana que busca más la influencia social y la defensa de intereses de la Iglesia ante los poderes públicos; que busca más la unidad de acción sociopolítica antes que un planteamiento misionero en los ambientes; que se centra más en crear una organización nacional que logre el éxito mediante la fuerza del número para cristianizar la sociedad.

Merino predica que el mandato misionero es para todos los cristianos y no sólo para los ordenados; critica la pasividad y el infantilismo de la mayoría de los católicos; el clericalismo que impide el protagonismo del laicado; el pietismo que impide que los seglares tengan conciencia de la vida de los ambientes donde se desarrolla su existencia y que, por lo tanto, desconocen el reto que estos plantea a la caridad cristiana; la falta de conocimiento de la DSI; y la pereza para la labor apostólica que exige un mayor compromiso que la pastoral tradicional basada en asociaciones piadosas y cofradías; la falta de solidaridad entre los católicos que debilita las posibilidades sociales y apostólica del catolicismo, *pues cristiano aislado quiere decir muerto o indefenso*. (El Espíritu de la AC, p.101)

10

Si nuestro cristianismo es de fórmula, frío y de rutina, que viene a resultar un puro paganismo, cosa muy frecuente por desgracia en la patria misma de Ignacio de Loyola y Santa Teresa de Jesús, cuantos conocen por esa más o menos acentuado paganismo el evangelio, ¿cómo no van a odiar o menospreciar a Cristo? Se confirmarán, por una terrible consecuencia, en los más crasos errores y en su odios inveterados: ¡Cristianos! ¿para qué? ¡Si son los más grandes hipócritas! (...) ¡Son mentecatos, egoístas, lujuriosos...explotadores de la humanidad y sin entrañas! (...) ¡Hipócritas! - nos dirán los incrédulos- ¿Y quieres que me haga cristiano, cuando vives como si no hubiera Dios? (El Espíritu de la AC, p.96)

III. EL APOSTOLADO OBRERO (1935-1950)

Todo este trabajo de reflexión y profundización de las propuestas sobre la nueva orientación de la AC y del compromiso de los laicos, le predispone para su encuentro

con la JOC belga y Cardijn en 1935, pues al situarse desde otras claves acoge con mayor entusiasmo lo que durante ese verano vivirá con los jóvenes obreros católicos en el congreso jubilar.

... tuve noticia por primera vez de la poderosa organización belga de la Juventud Obrera Católica (JOC). Con verdadero regocijo y muy grata sorpresa leí en una revista, que los procedimientos y el espíritu de la JOC eran muy a propósito para la conversión de los jóvenes comunistas. La sospecha de que pudieran ser pasajeros espejismos turbó un poco aquel vago y profundo regocijo. El 25 de agosto celebraba su primer jubileo. Dudé, pero merecía la pena y, a pesar de las preocupaciones, allá me fui. Tres meses de continua convivencia con esta institución arraigaron en mí el íntimo convencimiento de su extraordinario vigor cristiano y de su eficacia y genuinidad, como instrumento de AC y de sinceras conversiones: ecuanimidad, comprensión y apostolado, mucho amor de Dios y de todos nuestros prójimos. Algunos hechos acabaron de confirmarme. (Congreso jubilar de la JOC, p.3)

A partir de este encuentro, toma el compromiso de difundir las ideas de la JOC traduciendo del francés sus manuales (el de la JOC y la JOCF) y su congreso, además del manual de la Juventud Agraria Católica. Pero la Guerra Civil y la II Guerra Mundial le impidieron llevar a cabo su ansiado propósito de extender estos planteamientos. Tendrá que esperar una década para hacer realidad sus deseos.

11

Los tres meses vividos con aquellos jóvenes obreros católicos: la convivencia, la organización del evento, los testimonios compartidos, los discursos...le devolvió el entusiasmo y le confirmó que las propuestas de Pío XI en relación a la AC eran totalmente aplicables y exitosas.

Pero todo su anhelo no tuvo eco en la dirección de la AC española, solo encontró silencio y mucha suspicacia, como queda recogido en el prólogo de la traducción del Congreso Jubilar de la JOC, donde D. Eugenio recoge el diálogo entre los dirigentes católicos y el Secretario General de la JOC, Mr Coothem:

En viaje de estudios llegaron a Bruselas cuatro sacerdotes de la Casa del Consiliario de Madrid. Tuve el honor de presentarles al Secretario General, presbítero Mr. Coothem. Buscaban las características del Movimiento, más que los detalles de su organización. Vivamente complacido les contestó Mr. Coothem:

- *Muy sencillo. Dos: ser profundamente teológico y no llevar los pies por las nubes, o sea, en extremo realista.*
La Teología enseña - continuó- que las almas de los pobres valen tanto como la de los ricos y que la vida sobrenatural (hoy tan poco y tan mal vivida) bajó del Cielo a la tierra, tan sublime como es, para los miserables tanto como para los

poderosos. Aplicar estos dos principios y hacérselos vivir a estos jóvenes y, mediante ellos, a todo el mundo; he ahí el alma de la JOC.

Efectivamente. Aquellos noventa días me confirmaron en que no es la Religión a cuenta gotas: la teología íntegra y profundamente vivida es el instrumento adecuado por AC.

- *¿Y lo extraordinariamente realista?*
- *Sencillo, también. Acostumbran muchos directos y propagandistas de AC idearse y pronunciar discurso, e imaginarse direcciones, muy tranquilos en su mesa de trabajo. Y los obreros, naturalmente, se les despegan. El ambiente, la vida, las necesidades y los anhelos de la clase obrera, en lo hondo únicamente, los viven y los sienten los obreros. Y el obrero es quien tiene que volcar todo su contenido sobre nuestras organizaciones.*
- *¿Y no temen ustedes, que al fin, con sus ideas les arrastren más allá del justo límite?*
- *Lo contrario. El peligro está en que nos empeñemos en construir marcos artificiales de vida obrera y de restauración cristiana, y en ellos no quepan luego ni la vida cristiana ni las verdaderas necesidades y legítimos anhelos de las clases humildes.*

Con estas dos cosas bien aplicadas, nos contentamos. Y esa es la JOC. (Congreso jubilar de la JOC, p.3-5)

12

La apuesta de Merino por la especialización obrera de AC no se verá materializada hasta 1946 cuando se ponen en marcha la JOC y la HOAC y, al fin, puede publicar las traducciones del congreso jubilar y el manual de la JOC.

Mientras ese momento llega, él sigue profundizando y madurando su reflexión sobre el apostolado de los laicos desde el enfoque jocista y la espiritualidad apostólica de encarnación de los sacerdotes franceses.

Los difíciles años 40

Esta década, marcada por la posguerra, las colas del hambre y la dictadura franquista, representan para D. Eugenio un cambio doloroso al cerrarse el Seminario de Valderas y ser trasladado a León donde pasa a ser profesor externo y su director espiritual.

Empieza para él un tiempo de silencio, sin responsabilidades académicas ni administrativas. Un tiempo que le va a cambiar en cuanto a la perspectiva de su teología pastoral y su carácter personal.

Está ya casi ciego por lo que los seminaristas tienen que hacer de lectores para que pueda preparar las múltiples asignaturas que tenía que impartir. Este esfuerzo

convierte su ceguera en fuente de pensamiento original en medio del resto de profesorado que repite los viejos manuales.

Imparte clases de ascética y mística donde trata de aplicar lo que lleva madurando la década anterior: la teología de la santidad para todos los cristianos y la vivencia de una mística que revitalice el cristianismo rutinario y superficial. Sus reflexiones sobre este tema se recogen en su nueva publicación titulada *Proyecto de bases para la restauración de la vida cristiana* (1947). En él desarrolla lo que implica para el apostolado vivir las veinticuatro horas de vida honrada en gracia de Dios.

También se le encarga la formación del clero y la dirección del Instituto Sacerdotal.

Y en medio de estas tareas estaba cuando en junio de 1948 se convoca en el Seminario de León un cursillo para extender la HOAC por el suroeste de España. Asisten unos doscientos obreros, también el representante de la JOC belga Marcel Uylenbroeck. A D. Eugenio se le pide que de uno de los temas: el religioso.

Quienes asistieron quedaron marcados por su entrega y los ejemplos y expresiones usadas en sus charlas donde resaltaba la dignidad del obrero como hijo de Dios, el valor sagrado del trabajo, las veinticuatro horas de vida honrada en gracia de Dios y su saludo ¡Hasta mañana en el Altar!

13

IV. LA MÍSTICA DE LA HOAC (1950-1953)

“... Incluso este joven setentón de Don Eugenio Merino, que al cabo de 50 años de vocación social ve realizada su gran ilusión, tiene espíritu y alma de muchacho. ¡Qué gran Consiliario sería!”. (Marcel Uylenbroeck, Secretario de Cardijn)

En febrero de 1950 toma posesión como Consiliario Nacional de la HOAC. En su discurso expone lo siguiente:

No me falta buena voluntad. Pero, realmente, solo tengo eso.

Llego a vosotros con la salud gastada, con pocas fuerzas, de mucha edad, y con una tan quebrantada vista, que lo primero que me habéis tenido que hacer conmigo es buscarme lectores y hacerme de lazaretillos. (...)

Me fui a Bélgica. Viví con los obreros de Cardijn por espacio de tres meses. Me pareció hallar esa base y esa orientación. Hice lo que pude por abrirles camino en España. Pero, ¿quién era yo para tamaña empresa? Y seguía pidiendo y observando para conseguir del Cielo el seguir humildemente al restaurador de la vida cristiana entre los obreros, tan descuidados y tan atrozmente trabajados.

Por eso mi felicidad, mi gozo al ver mi vida tan estrechamente unida para siempre con la vuestra, vuestras penas y alegrías con mis alegrías y penas, solamente una preocupación angustiada: humanamente hablando, yo no puedo ser guía de la HOAC

española. Ni pensaba en ello, ni estoy preparado, ni puedo corresponder a su vigor y al entusiasmo de sus miembros. ¡Con cuánto gusto y con qué tranquilidad hubiera seguido con mi círculo de estudios en León, secundando consignas y orientaciones!

Mirando hacia mí, sólo veo irremediables fracaso, inutilidad y desaciertos.

(...)no me ha quedado otro consuelo que acudir a la oración, a la mía, a las vuestras, a tantos hoacistas, hombres y mujeres que ofrecen generosamente al Señor y saben unir a la sangre del Gólgota y a los dolores de la Virgen su propias enfermedades y sufrimientos, y a las de muchas personas santas, cuyas oraciones hemos recabado, y confiar en las palabras de san Pedro: “Todo lo puedo en Aquel que me conforta”. Por el sendero de la obediencia he procurado caminar toda la vida. Por la obediencia estoy entre vosotros. Cuando a Dios le place, con renglones torcidos saber escribir muy derecho.

Hágalo él, porque nadie más puede hacerlo. Mucho quisiera tener para ofrecerlo todo. Pero, en fin, lo que tengo, eso poco que tengo, todo lo que tengo quiera Él que se gaste correspondiendo fielmente a su voluntad.

Con todo el bagaje acumulado hasta ahora, D. Eugenio se enfrenta a esta nueva etapa de su vida con la ilusión de poder poner en marcha lo que antes eran teorías y escritos.

Da a los obreros la mejor teología para vivirla, pues tal y como los jóvenes obreros católicos belgas le enseñaron, no se trata de presumir de conocimientos teóricos, sino de las verdades profundamente vividas y penetradas, aquellas que nacen del corazón. La clave para él es darles una formación sobrenatural e intensa para suscitar el deseo de santidad y el entusiasmo por vivirla.

Sus planteamientos vuelven a alejarse del predominante en esta época: el nacionalcatolicismo y por los mismos motivos por los que, en su momento, lo hiciera del catolicismo social de la época anterior.

Durante los tres años de consiliaría, realiza muchas tareas: asiste a la Comisión Nacional, da retiros, prepara las Semanas Nacionales, elabora encuestas para los círculos de estudio, atiende a la formación de consiliarios, imparte cursillos a militantes, escribe en el Boletín... en él irá desgranando lo que, posteriormente, serían los contenidos de la Mística de la HOAC. Además colabora con Roviroso para asentar las bases de la formación hoacista, elaborando los primeros borradores del plan cíclico.

Esta **Mística** se expresa en seis verdades:

1º.- Lo que no es honrado no es cristiano

2º.- La gracia es un ser divino que hace al hombre hijo de Dios y heredero de Cristo y heredero del cielo. Sin estas dos verdades como fundamento no hay mística HOAC.

Los oacistas entendemos que al mismo tiempo que damos al Señor un culto conveniente o necesario, hemos de ir a las iglesias por luz, medicina, fortaleza;

por cuantas gracias necesitemos. Mas estas gracias, de suyo, son **combativas**, y los frentes de combate no están en las iglesias. Los llevamos con nosotros a todas partes y en todas partes nos acometen los enemigos.

La HOAC entiende que no vivimos únicamente los domingos o los días de labor cuando estamos en las iglesias, comulgando y asistiendo a las Exposiciones. Vivimos todo el día y en todas las partes y en todos los cargos y actuaciones. Eso, la vida entera que lleva consigo cada uno, sea la que fuere, con tal de que sea honrada, eso es lo que tenemos que santificar.

Las riquezas de gracia que podemos atesorar aunque no sepamos ni leer ni escribir. Con sólo vivir honradamente, cristianamente, las veinticuatro horas del día. Siendo trabajadores y obreros, en las obras y en los trabajos en que nos hayan colocado o nos vayan colocando razonablemente los acontecimientos. Movidos por las providenciales manos del Señor. Son excelente complemento espiritual que fortalece y llena las ansias religiosas del obrero. Sin penetrar bien qué es la gracia santificante y su desarrollo, no hay HOAC.

3º. Mandamientos y deberes.

Para estimular y sostener cristianamente los corazones, la HOAC tiene su **tercera lección** de mandamientos y deberes. Las veinticuatro horas diarias de vida honrada necesitan un recio carácter cristiano; es el sacrificio que Dios parece exigirnos de modo especial en estos tiempos. Tenemos gracia de sobra para cumplirlos. Pero no los presentemos como prohibiciones arbitrarias, como caprichos ominosos de nuestro buen Dios. Es necesario el íntimo convencimiento de que son el mejor sostén de nuestra debilidad, los raíles que facilitan y aseguran nuestro paso por este valle de lágrimas.

Hay deberes económicos, sociales, cívicos; parroquiales, diocesanos, nacionales, católicos de que apenas hacemos caso. No permitiríamos a nuestro sastre o zapatero una imperfección contra nuestro gusto. Y permitimos a los profesores de Universidad, Institutos, de Academias o Escuelas profesionales, que tengan sin ideal toda una juventud o que la corrompan y desorienten a pretexto de filosofía, ciencia, literatura, pedagogía, cultura, derecho...

4º.-La oración y los sacramentos

No recéis, no seáis bobos, no perdáis el tiempo rezando; (...) ORAD, ORAD. Que ya Santa Teresa decía que eso, por mucho que se meneen los labios, no puede llamarse oración (Guía del aprendiz, p. 61; Oración y sacramentos, p.7)

Oración

Tocante a la oración, se dan a los obreros explicaciones ordinarias acerca de las condiciones, infabilidad, necesidad...; pero, se pone mucho cuidado en que no se confunda la oración con esa multitud innúmera de fórmulas, prácticas y rezos

rutinarios, en que apenas toman parte la mente y el corazón. Para nosotros, es una comunicación o conversación piadosa entre Dios y los hombres. La piedad es virtud que regula las relaciones entre padre e hijos. Dios ante todo en el Evangelio es nuestro Padre, y nosotros, sus hijos. No es que nos detengamos en afectos de puro sentimentalismo y dulzarronería. No; sabemos muy bien que a veces las relaciones entre padres e hijos tienen como fondo al pesar, el arrepentimiento, las resistencias y amarguras. Todos lo hemos experimentado a los doce, catorce, veinte, veinticinco años. Hay muchos pródigos, hijos e hijas.

(...)

Por eso tenemos la oración como la llave que nos abre la despensa. Ya que Dios ha querido concedernos cuanto hayamos menester precisamente por nuestras oraciones, como el ordinario camino.

Sacramentos

Respecto a los Sacramentos, lo que más nos interesa es ver en esas fuentes visibles y abundosas la misericordia y la bondad del Señor, que, además de la oración, nos ha preparado en ellos recursos tan abundantes, para penetrar toda nuestra vida obrera del conveniente desarrollo de la gracia santificante.

5º.- La incorporación a Cristo, la parte más profunda de nuestra mística.

*Nuestra idea fundamental es que un cristiano tiene que ser **otro Cristo**. Esta idea hemos de realizarla teniendo los mismos pensamientos y sentimientos interiores que Cristo tuvo en la tierra. Y viviendo nuestra vida conformándola con la suya, exteriormente. Porque sabrá disponerla de tal modo que podamos seguirle exteriormente muy de cerca, si aprovechamos los recursos de luz y de gracia que para eso nos mereció en la Cruz.*

6º.- La perfección cristiana, obligatoria para todos los fieles cristianos.

No hay una perfección esencial para los religiosos, curas o monjas, y otra sólo accidental para los fieles. Ni siquiera una perfección principal para los primeros y otra secundaria para los últimos. La perfección esencial y la principal es idéntica para curas y frailes y para los simples fieles. Lo que varía son los caminos por donde unos y otros llegan a ella.

Durante los tres años de consiliaría, además de *La Mística de la HOAC*, publica: *Una lección de propaganda, Oración y sacramentos, Ven Espíritu Santo, Guía del aprendiz e Incorporación a Cristo* (este último lo entregó minutos antes de expirar).

El 8 de abril de 1953 fallece en Madrid a la edad de 72 años.

Rovirosa escribe en el Boletín lo que D. Eugenio representó para la HOAC:

Don Eugenio (como quiso siempre que familiarmente le llamáramos) fue seguramente el mejor regalo que Dios hizo a la HOAC.

Alguien dijo alguna vez que un anciano (setenta y dos años) casi ciego no era el hombre que necesitaba la HOAC en esta etapa de dificultades de toda clase. Quien dijo esto no se percató de que una grandísima parte de la fuerza de don Eugenio estaba en su debilidad.

Don Eugenio no podía imponerse por su gesto arrebatador, ni por su dinamismo, ni por su voz ardiente y fogosa; pero el que estaba en contacto con él no podía menos de amarle. Esta era su gran fuerza, y el dominio que sobre todos nosotros tenía: el amor. ¡Qué bien veíamos en él un fiel trasunto del Divino Maestro!

Esta es la "marca" que don Eugenio ha dado a la HOAC: fundamentarlo todo en el amor. Esta es la llave que abre todas las puertas y la flecha que señala todos los buenos caminos.

(...)

Don Eugenio nos ha introducido luminosamente en las maravillas del Cuerpo Místico y la Gracia. Por eso nos es imposible sentirnos separados de él. Todo lo contrario: ahora, a través de él, nos sentimos más cerca de Dios.

Sus conceptos y palabras forman parte esencial del ser de la HOAC. Su fórmula de la vida cristiana, concentrada en la frase lapidaria: "veinticuatro horas diarias de vida honrada, llenas de gracia santificante", está permanentemente en el corazón y en los labios de todo hoacista.

Porque vivió como vivió, estamos seguros de que su muerte ha sido solo un traslado a más alta vida para él y para la HOAC.

¡Hasta mañana en el Altar, don Eugenio! (Tomo V, pp. 439-440)

V. EL LEGADO DE D. EUGENIO MERINO

Este recorrido por la vida, pensamiento y teología de D. Eugenio pone de manifiesto su fuerza en la debilidad. Una fuerza que emana de su deseo incansable de ser fiel y buscar siempre cómo desarrollar la verdadera **identidad cristiana**.

Su vida se caracterizó por la reflexión, el discernimiento y la formación; y su apertura a las novedades pastorales que las enseñanzas pontificias ofrecían con el deseo de orientar adecuadamente en la senda de la perfección cristiana.

Todos sus planteamientos, independientemente del momento histórico concreto, pretenden dar respuesta a la situación de descreencia que vive el pueblo. Su gran preocupación siempre tuvo que ver en cómo encontrar la forma de combatir el secularismo reinante en la sociedad para devolverles al camino de una verdadera vida cristiana.

Él mira la realidad que le rodea, la analiza, la discierne a la luz del Nuevo Testamento y la DSI y propone orientaciones y acciones para superar “la rutina y la anemia” en la que estaba sumido el catolicismo. Denuncia las situaciones que impiden el avance y mantienen a la gente en la ignorancia o alejada de la Iglesia. Su identificación con el entorno es tal que, en algún momento de su vida, llega a rozar el localismo, sobre todo, en su época en Valderas.

Sólo desde la apertura al Espíritu y su encarnación en la realidad se puede entender la evolución en su pensamiento teológico y pastoral, con dos elementos fundamentales para emprender el camino a la santidad: la honradez y la gracia santificante.

Así se puede comprender que evolucione del localismo a la universalidad; de la formación de minorías selectas católicas a la del todo el pueblo de Dios; de la unidad de acción de los católicos como estrategia sociopolítica y en defensa de los intereses de la Iglesia, a la unidad en Espíritu; del liderazgo de la clase burguesa, al apostolado en los ambientes; de la pirámide social al Cuerpo Místico; de una teología del laicado subalterno a los ordenados, a otra que afirma que la perfección es para todos los cristianos; de la dirección del clero, a la colaboración entre sacerdotes y laicos; de la promoción individual y de élite, a la promoción de la clase obrera; de pensar que la tarea evangelizadora era exclusividad del clero, a afirmar que los mejores apóstoles de los obreros son los obreros; de apostar por crear una organización nacional y diocesana que lograra el éxito mediante la fuerza del número, a la experiencia de comunión eclesial con un fin misionero; de la defensa del catolicismo frente a las nuevas filosofías, a la necesidad de preparar a los católicos en los criterios para participar en la democracia; de un compromiso político en las estructuras de poder, al compromiso evangelizador encarnado en los ambientes; de las obras modelos, a una vida honrada las veinticuatro horas del día en gracia de Dios.

18

Para él siempre estuvo claro la importancia de la formación, no sólo para los seminarista como profesor que era, sino también para el resto de los católicos con los que convivía. Muchas veces se quejó de la precaria formación que recibió como seminarista, de la falta de bibliografía y estudios para impartir Sociología y de la ignorancia sobre la doctrina social de la Iglesia.

Su insistencia en que todos los católicos conocieran las enseñanzas pontificias fue una constante en toda su vida y un elemento esencial para entender la evolución en su pensamiento y propuestas pastorales. Él consideraba que para estar a la altura de las respuestas que había que dar en cada momento, era imprescindible conocerlas y profundizar en ellas: *Creo en ellas con toda la fe de mi corazón y deseo verlas escritas en lenguaje de todos y divulgarlas por todos los ámbitos de mi patria, y explicadas con*

ejemplos y practicadas sin escrúpulos ni temores y entendidas con sencillez en su nítida claridad y profunda sabiduría.

Se aleja de la concepción que en su época existía sobre la inutilidad de formar a los obreros en teología. El solía decir que si no enseñaba más era porque no tenía. Para él cultivar una visión de la fe de la realidad que aunara oración y acción, igual que hicieron los Apóstoles, resultaba fundamental para provocar la encarnación. Lo tenía claro: *Es imposible que Dios hiciera incognoscibles a sus fieles cristianos los principios fundamentales y vitales de la religión. San Pablo predicó resueltamente a los ignorantes, auténticos paganos, esas verdades tan hondas y tan sublimes. ¿Por qué las vamos a ocultar nosotros?*

Su empeño fue siempre llevar a todos estos conocimientos, ya fuera por medio de diálogos teatralizados en las noches culturales que se celebraban en el seminario de Valderas abiertas al pueblo, o con sus escritos, sus charlas a los seminaristas menores y mayores, o la que daba a los obreros...el denominador común de esta pedagogía reside en su deseo de dar a conocer la identidad cristiana, su espiritualidad y la necesidad del compromiso en la realidad concreta. Puede que su oratoria no ayudara mucho, pero se compensaba por su entrega y entusiasmo.

A D. Eugenio le debemos que asentara uno de los pilares fundamentales de nuestro movimiento: la Mística, pero también que trajera de la JOC la Oración Jesús Obrero y las bases de nuestra formación la Revisión de Vida Obrera (VER-JUZGAR-ACTUAR).

Gracias a él, hemos entendido y vivido que el compromiso es ACCIÓN DE GRACIAS, que nuestra vida debe ser honrada las veinticuatro horas al día en gracia de Dios y que nuestra despedida debe ser siempre...

¡Hasta mañana en el Altar!

Bibliografía:

Álvarez Domínguez, Juan Miguel: El “catecismo regionalista” de Eugenio Merino, Argutorio nº19 (2007)

Entrevista a Gaudencio Domínguez Fernández. Consiliario de la HOAC de León.

Merino Movilla, Eugenio: La Mística de la HOAC, Publicaciones HOAC, Madrid, 1951

Merino Movilla, Eugenio: Congreso jubilar de la JOC. Documentos pontificios y conferencias, León, 1947.

Merino Movilla, Eugenio: Oración y sacramentos, Publicaciones HOAC, Madrid, 1951.

Peláez Sanz, José Ramón: Mentalidades y estrategias para una nueva evangelización. Don Eugenio Merino (1881-1953), consiliario de la HOAC, Editorial Voz de los sin voz, Madrid, 2013

Peláez Sanz, José Ramón.: Lecturas de un católico-social en tiempos de la «Rerum Novarum». Las fuentes del «Manual de táctica político-social» (1917) de D. Eugenio Merino, Salmanticensis 68 (2021)